

GUÍAS DEL ESCRITOR

29

Dar vida al personaje

Técnicas para crear
personajes inolvidables

SILVIA ADELA KOHAN

ALBA



Índice

Portada

Índice

1. Secretos del personaje memorable: rutas para dar con él o ella

Por qué los recordamos

Las claves a tener en cuenta

Rutas para su creación

Ruta 1: De la curiosidad al interés

Ruta 2: Del comportamiento a la emoción

Ruta 3: De lo que le toca vivir a los acontecimientos del relato

Ruta 4: Del eje a la novela o el cuento

Algo especial

Y entonces...

Un personaje no debe dejar indiferente al lector

2. En la novela o en el cuento

Cómo te decides

Las coincidencias

Las diferencias

1. Es el motor de la novela

2. Es parte del acontecimiento en el cuento

Las diferencias no son absolutas

Mostrar poco y decir mucho

Colocarlo en un cuento, pero darle entidad de novela

Formar parte de un cuento largo y estar concebido como una novela

Abarcar más de un hecho

El género manda

3. Al encuentro con tu personaje: déjalo ser, escúchalo, contémplo, compréndelo y síguelo

Quién es tu protagonista

[La necesidad de contar del autor y del personaje](#)

[Qué quieres decir tú](#)

[Búscalo por distintos lugares](#)

[Escribir mentalmente](#)

[Ten claras sus metas](#)

[Síguelo](#)

[Muéstralo](#)

[Dale espesor](#)

[Reconoce su intención](#)

[Respétalo](#)

[4. Quién es, cómo es: la anatomía del personaje literario](#)

[Forja su personalidad](#)

[Cómo presentarlo](#)

[Particularízalo](#)

[La biografía](#)

[Nómbralo así por alguna razón](#)

[Las fichas para escribir el relato](#)

[Ficha personal](#)

[Ficha de los rasgos](#)

[Ficha de los hechos vividos](#)

[Ficha de atributos](#)

[Ficha por épocas](#)

[Destaca lo singular](#)

[Accesorios y vestimenta](#)

[Una reacción puntual](#)

[Las aficiones](#)

[Cada guión da cuenta de un comportamiento](#)

[Averigua su motivación](#)

[La descripción muestra](#)

[Documentate](#)

[Ejercicio práctico](#)

[5. Quién se hace cargo del relato: el narrador](#)

[Las tareas del narrador](#)

[Qué clase de estrategia es la voz](#)

[Qué permite el punto de vista](#)

[Prueba enfoques distintos](#)

[El «sabelotodo»](#)

[El «sabelocositodo»](#)

[Un testigo](#)

[A través de los ojos del protagonista](#)

[Varias voces](#)

[Otros enfoques particulares: la mirada desintegradora](#)

[Encontrar el tono](#)

[Los matices de la voz](#)

[A quién le das la voz](#)

[Ejercicio práctico](#)

[6. El personaje hace](#)

[La necesidad dramática](#)

[Qué aspectos debes contemplar](#)

[Fases de la acción](#)

[Las incertidumbres hilan la intriga](#)

[Para ajustar la tensión](#)

[El avance de los acontecimientos](#)

[El eje central](#)

[La espera](#)

[La búsqueda](#)

[El deseo](#)

[La venganza](#)

[Los núcleos de acción](#)

[Ejercicio práctico](#)

[7. El personaje habla](#)

[Hablan y te orientan](#)

[Si informa el narrador](#)

[Las condiciones](#)

[Sugerentes](#)

[Naturales y, a la vez, «novelescos»](#)

[Diferenciados](#)

[Indicadores de una personalidad](#)

[Indicadores de las relaciones](#)

[Dinamizadores de la trama](#)

[Intencionalidad](#)

[El valor del silencio](#)

[Cuando habla consigo mismo](#)

[El monólogo interior](#)

[Ejercicio práctico](#)

[8. El personaje siente](#)

[El grado de afectividad depende de la voz](#)

[Las emociones comunican](#)

[Un elemento nuclea el sentimiento](#)

[Una guía de las estrategias](#)

[Trabajar con los sentidos](#)

[Síntomas, expresiones y actos: un rasgo dominante](#)

[Ejercicio práctico](#)

[9. La importancia de las relaciones](#)

[Con quiénes, entre quiénes, frente a quiénes](#)

[Una cuestión ineludible: Diferenciarlos](#)

[Motores de las relaciones](#)

[Funciones de los secundarios](#)

[Impulsores de la historia](#)

[Completan al principal](#)

[Acompañan](#)

[Provocan el impacto](#)

[Aportan una información determinante](#)

[Ponen a prueba al protagonista](#)

[Ayudan al protagonista. Aliados](#)

[Enfrentan al protagonista. Antagonistas](#)

[Varios adquieren protagonismo](#)

[Todos se comunican entre sí](#)

[Más de uno a la vez](#)

[La voz colectiva o grupal](#)

[El interlocutor](#)

[Ejercicio práctico](#)

[10. La evolución del personaje](#)

[El proceso](#)

[Modificación](#)

[Cómo lo desarrollas](#)

[Un plan](#)

[Ejercicio práctico](#)

[11. El ambiente: ¿lo rodea o está inmerso en él?](#)

[Espacio y tiempo](#)

[Describir para contar](#)

[Abre una expectativa](#)

[Mecanismos narrativos](#)

[Especificidad](#)

[Dar cuenta mediante objetos](#)

[Contrastes](#)

[Acciones](#)

[Relaciones](#)

[Lenguaje](#)

[Elige el lugar y recréalo](#)

[Ejercicio práctico](#)

[CRÉDITOS](#)

[ALBA](#)

SILVIA ADELA KOHAN

Dar vida al personaje

Técnicas para crear personajes inolvidables

A L B A

1

Secretos del personaje memorable: rutas para dar con él o ella

Te propongo, desde estas primeras líneas, que inventes tu personaje con convicción. Pero ¿cómo hacerlo?

Con los personajes reímos, lloramos, amamos, nos identificamos –decimos: «Esto me pasa a mí»– o los rechazamos. Imaginamos sus respuestas, anticipamos sus posibles soluciones y nos angustiamos cuando encuentran obstáculos.

Cada uno de los más memorables está concebido como único. Su presencia se percibe por los sentidos y por su misterio. Inventarlo es concebirlo distinto a todos, aunque el lector pueda reconocerse en él o en ella.

Uno de los secretos consiste en que los hechos vividos por el personaje incidan en su vida entera.

Por qué los recordamos

¿Qué persona nos resulta memorable?

La que se destaca por cómo es y por lo que le pasa. La que tiene un estilo propio, es desenfadada, valiente, ingenua, vulnerable. Puede resultar entrañable, extraña, reprochable... pero no nos deja indiferentes.

Con el personaje ocurre algo similar según sea su personalidad.

Está demostrado que los personajes de la novela tienen un impacto en las decisiones y el comportamiento de los lectores en su vida cotidiana.

Por esta razón, u no suele tener la impresión de que conoce mejor a un personaje de ficción que a una persona real. Se evidencian más cabalmente sus sentimientos, sus pensamientos, sus vaivenes y sus metas. Se asiste más abiertamente a la superación de sus obstáculos, a sus deseos incontrolados, a sus miedos ocultos.

Si está bien construido, resulta inolvidable. La calidad literaria del personaje permite al lector conectar de una manera diferente con su identidad. Le moviliza situaciones o vivencias propias que no puede expresar de otro modo y lo ayuda a vivir sin culpa ni pudor las propias fantasías.

Las claves a tener en cuenta

- Tu personaje, él o ella, ocupa un lugar, se muestra a su manera, actúa según sus impulsos.
- Lo que le ocurre marca el rumbo que toma la historia narrada: avanza o retrocede la trama dependiendo de lo que hace, lo que desea, lo que teme, lo que persigue, lo que no hace, y de este modo, el relato toma un camino u otro, hasta alcanzar su felicidad o su desdicha, su aceptación o su resignación, su imposibilidad o sus posibilidades.
- No se sabe lo mismo de un personaje en una novela que de un personaje en un cuento. Según cómo sea tu relación con el personaje, del tratamiento que le des y de lo que pretendas decir a través de él, sabrás si es protagonista de una novela o de un cuento.
- Si durante el tiempo del relato lo dejas seguir su trayecto y no lo obligas a ir por donde no quiere, se colocará de

tal modo en el mundo narrado que sabrás si es protagonista o secundario.

- De un personaje se comprenden y aceptan sus reacciones como naturales siempre que resulte creíble e interesante.

- Crea héroes de novela ambivalentes, que no sean únicamente buenos o malos, blancos o negros, sino también grises.

En suma, al personaje se le pide, se le da, se le escucha y se le pregunta. Lo impulsas y le permites que te ayude. Es un primer paso para que resulte memorable.

Rutas para su creación

Las rutas a transitar en su creación (que se desmenuzan a lo largo de los capítulos siguientes con estrategias y ejemplos específicos) son estas que siguen:

Ruta 1: De la curiosidad al interés

Gracias a la curiosidad por la vida de los demás se despierta el interés por la vida de los personajes: seguimos leyendo sus avatares, compartimos sus triunfos, nos afligimos con sus penas.

Al principio, el lector recibe con ilusión a esos seres todavía desconocidos. Abre el libro con un sentimiento de anticipación. Frente a lo que les pase y debido a sus rasgos especiales deseará compartir sus problemas y sus peligros, y es posible que se sienta aliviado si llegan al final relativamente indemnes.

De hecho, los personajes novelescos inolvidables suelen serlo porque nos ayudan a comprender la vida. Comprende

demos a Don Quijote, que ha sido vencido; su derrota nos afecta y la aceptamos como una cara ineludible de la vida.

Pregúntate

¿Cuál es el interés que por su vida crees que despierta tu personaje? Si, por ejemplo, vive un desencuentro, y has sabido mostrarlo de modo cercano, con sus fallos, sus aciertos y sus incertidumbres, el lector debería acabar lamentando que tenga que pasar por ese desencuentro y estará pendiente de sus siguientes pasos. Lo seguirá en su periplo externo e íntimo. A medida que lo sigue, lo va entendiendo, desea un final u otro para él, no deja de leer, lo acompaña, se identifica o toma nota, imagina, se anticipa, se sorprende.

¿Cuándo se consigue que un personaje pase del universo del autor al del lector?

Posibles respuestas:

Cuando su historia y sus vivencias resultan cercanas, gráficas y creíbles.

Cuando se puede imaginar su vida previa al tiempo del relato y sus movimientos posteriores al mismo, sin que el autor explique nada al respecto.

Cuando se lo puede comprender y se lo compadece, o cuando se desea fervientemente que le vaya bien en la vida como se le desea a un hijo.

Entonces, una vez que definas la serie de rasgos que lo caracterizan por alguna razón, empieza a prestarle atención a tu protagonista:

préstale atención...

préstale atención...

y él te guiará en la construcción de un mundo particular.

Ruta 2: Del comportamiento a la emoción

La vida de un personaje implica sufrimiento o goce a lo largo del relato o en sus diferentes momentos. A pesar de las diferencias, tanto en la novela como en el cuento es necesario diagramar una curva emotiva.

Tal como se comporta, el personaje transmite su incertidumbre y sus certezas, así consigue conmovir. De eso se trata.

Mirado de este modo, tienes que ponerlo en movimiento según el mismo personaje te lo indique, dando cuenta de sus vivencias y sus sentimientos.

Ejercicio práctico

Haz una lista de los personajes con los que más has llorado. Intenta evocar alguna escena o un incidente preciso.

Haz una lista de los personajes con los que más has reído. Intenta evocar alguna escena o un incidente preciso.

Haz una lista de las emociones que crees que provoca tu protagonista en algunos momentos de su actuación. Señala alguna escena o un incidente preciso que provoquen (o al menos así lo supones) el llanto, la risa, la inquietud, la reflexión.

Por último, establece comparaciones entre los resultados de las dos primeras listas y la última y saca conclusiones.

Ruta 3: De lo que le toca vivir a los acontecimientos del relato

Para darle a los acontecimientos que tejen el conjunto una base firme, conviene contar con datos específicos que den como resultado un personaje complejo.

En uno de mis talleres de relato, partimos del siguiente personaje constituido por una serie de elementos que derivaron en distintas variantes:

Celia es una enfermera de cuarenta y nueve años. Trabaja en la planta de obstetricia en un hospital público.

Está aparentemente resignada a una vida con altibajos afectivos.

Vive en un piso grande y recibe estudiantes del extranjero, sobre todo inglesas.

Soporta a una madre despótica que le ha dicho que en un tiempo tendrá que ir a vivir con ella en la capital, se resigna ante esta exigencia porque la casa en que vive es de su madre.

Le gusta cantar baladas.

Una mañana, la mujer de la habitación 16, que estaba ingresada desde hacía varios días por complicaciones en el parto y a la que le había tomado mucha simpatía, no está, ha desaparecido, y Celia se encuentra de pronto a cargo de un bebé, lo que altera su rutina. Intentará encontrarla; está convencida de que esa mujer no podría haber abandonado al niño, y acaba inmersa en una serie de incógnitas e incertidumbres.

¿Qué puede pasarle a partir de aquí y cómo pueden afectarle los hechos?

Ésta fue la base de partida. Las consecuentes intrigas que surgieron en el taller dieron lugar a distintas reacciones de la protagonista.

Ruta 4: Del eje a la novela o el cuento

Tu personaje será y actuará según te lo sugiera el eje temático central. La pregunta inicial que debes instaurar es: ¿quién hace qué y por qué? De este modo, el lector comprenderá la problemática del relato.

A partir de aquí, enfoca tu atención en los móviles de los personajes. Si el tema es el arrepentimiento, el perdón, la búsqueda de la identidad o el abandono, cada escena, cada lugar por el que transite, cada decisión, su evolución y sus relaciones deben ir ligados al mismo.

Evidentemente, puedes tener una idea inicial, pero en cuanto la desarrollas, la historia pide que la cuentes de un modo u otro, desde un punto de vista u otro, dando valor a unos aspectos o a otros, destacando, ordenando, matizando, no a tu manera, sino a la manera del protagonista, que puede presentar vacilaciones, decisiones acertadas o no, impulsos, todo tipo de reacciones fieles a su personalidad.

Algo especial

Insisto: tu personaje puede ser alguien real y corriente, pero tiene que tener una particularidad que lo destaque, un rasgo que lo haga inolvidable, una actitud, una circunstancia, un hecho vivido. Después, lo hará destacable el modo en que lo viva. A la vez, ese rasgo debe vincularse con un componente humano que al lector le permita identificarse con él.

Incluso los seres excepcionales, como los cronopios, de Cortázar, o Spiderman, el hombre araña que trepa edificios, no son especiales por ser excepcionales sino por su componente básicamente humano. En este sentido, para que las situaciones extremas como un asesinato, una enfermedad terminal, un abandono, un fracaso resulten impactantes en un relato es necesario que le ocurran a un personaje que el lector ya haya humanizado, que lo haya incorporado a su vida por alguna razón.

¿Cómo llevarlo a la práctica?

Debes presentarlo y mostrar la turbulencia interior que le provoca la situación límite a la que se ve expuesto: sugerir lo que le ha acontecido antes del inicio de la novela y que conforma su carácter actual, y mostrar su presente particular e individual a través de la acción. Don Quijote, Anna Karénina, Emma Bovary y tantos otros tienen su especificidad.

Josef K, de Franz Kafka, es el hombre de la calle, el hombre común al que acaba abatiendo el absurdo de la burocracia y de la sociedad. Una mañana es arrestado al parecer por un asunto grave, sin que sepa de qué se lo acusa ni se conozcan en ningún momento esas razones, pero la acusación se mantiene. Abatido, recorre oficinas ridículas, mantiene diálogos frustrantes, recibe respuestas absurdas de la burocracia y lucha por encontrar la lógica. Es lo «kafkiano».

Meursault, de *El extranjero*, de Albert Camus, es condenado porque rechaza mentir.

No es un rebelde. Dice Camus: «Contrariamente a las apariencias, Meursault no quiere simplificar la vida. Porque rehúsa enmascarar sus sentimientos, la sociedad se siente amenazada. Puesto que se muestra indiferente ante las situaciones que alteran a los demás, como la muerte de la madre, el sufrimiento ajeno, el amor, la religión, la libertad, esa indiferencia les provoca miedo, rechazo, y lo condenan.»

Las mujeres de Hemingway (desde la madre, acusada de todos los males, hasta las amantes como la de *Fiesta*) son fuertes y apasionadas, a veces incluso destructivas, frente a hombres que no consiguen alcanzar sus sueños, no cambian.

La Maga, de *Rayuela*, de Julio Cortázar, es una mujer que dice la verdad. Es una persona bohemia, que se cita al azar con su amante, Horacio Oliveira, en cualquier esquina de París. Muchas mujeres quisieron ser la Maga.

Carrie White, de *Carrie*, de Stephen King, es una estudiante frágil de la que se burlan sus compañeros hasta que sus poderes mentales la transforman en un monstruo a causa de sus ansias de venganza. Cuando a King lo mandaron a limpiar un vestuario femenino, tomó la idea de un grupo de niñas duchándose, una de ellas tiene la regla por primera vez, no sabe qué es y las demás empiezan a burlarse y a tirarle compresas, y le otorgó poderes.

Anna, de *La dama del perrito*, de Chéjov, es una mujer misteriosa. Evasiva y romántica, apenas entrevista, cruza el paseo marítimo, hace girar el mango de su sombrilla y la luz juega en su pelo. Nadie sabe quién es, no llora pero está triste y la llaman «la dama del perrito».

Gatsby, de *El gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald, tiene una obsesión con Daisy Buchanan, a quien conoció mientras él era un joven oficial durante la Primera Guerra Mundial.

Observa a quiénes destacó William Faulkner cuando le preguntaron cuáles eran sus personajes favoritos: «Mis personajes favoritos son Sarah Gamp: una mujer cruel y despiadada, una borracha oportunista, indigna de confianza, era mala, pero cuando menos era un carácter; la señora Harris; Falstaf; el príncipe Hall; don Quijote y Sancho, por supuesto. A lady Macbeth siempre la admiro. Y a Bottom, Ofelia y Mercucio. Este último y la señora Gamp se enfrentaron con la vida, no pidieron favores, no gimotearon. Huckleberry Finn, por supuesto, y Jim. Tom Sawyer nunca me gustó mucho: un mentecato. Ah, bueno, y me gusta Sut Lovingood, de un libro escrito por George Harris en 1840 o 1850 en las montañas de Tennessee. Lovingood no se hacía ilusiones consigo mismo, hacía lo mejor que podía; en ciertas ocasiones era un cobarde, y sabía que lo era y no se avergonzaba; nunca culpaba a nadie por sus desgracias y nunca maldecía a Dios por ellas».

Agrega los que prefieras a esta lista y explora por qué son tus favoritos.

Para encontrar más elementos, pregúntate qué provoca en ti el personaje que sigue conmoviéndote a través del tiempo. Tal vez la respuesta te aporte más ideas.

Y entonces...

Los buenos personajes representan más que ellos mismos.

Es memorable el que se destaca por cómo es y por lo que le pasa, el que tiene un estilo propio, es desenfadado, valiente, impensable, vulnerable... Tú verás.